

ses eran demasiado/ hermosos y demasiado perfectos”.

Valoramos, pues, que llegue a la Editorial de la UV una obra insólita en temas, estilos y emotividad. Villena nos muestra mediante su evolución (inicia con un uso alambicado y difícil de las palabras y va decantándose hasta alcanzar las cimas de un poema que es también conversación, epístola poderosa, confesión sin miedo al qué dirán y más) que la poesía es un tributo de signos a la divinidad y a su vez un arma infalible para contar los anversos de la historia que pretende ser reducida a ídolos y estatuas carentes de contrastes (vicios, pasiones y debilidades) que ilustren las expresiones íntimas del alma humana.

*En afán desmedido* es un recorrido virtuoso por las estaciones poéticas de un hombre que a todas luces trata de encarnar el poema y no sólo de escribirlo. Es un libro donde humor y misticismo no tienen por qué estar peleados pues ambos responden al intento radical del espíritu por ir en busca de una verdad.

Celebremos la poesía de Luis Antonio de Villena y su amor compartido por las mutaciones ahora que, como en ninguna otra época:

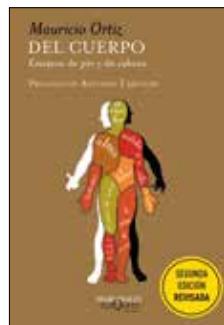
El mundo [...] precisa en mil órdenes cambiar. Justicia para los pueblos y justicia al humano singular. Renovarse. Cambiar. Sea maldito para siempre quien no esté ahora a favor de otro mundo. De sus otras casi infinitas posibilidades. Un nuevo amor. Una nueva belleza. De otro continente nuevo. De otra luz distinta... (139) **LPyH**

• **Brianda Pineda Melgarejo** es licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas (UV). Es becaria de la Fundación para las Letras Mexicanas. Escribe poesía y divagaciones literarias en su *Twitter* @brryanda.

## Radiografía del ensayo literario

### Ensayo

#### Laura Sofía Rivero



#### Mauricio Ortiz,

*Del cuerpo. Ensayos de pie y de cabeza*, México, Tusquets, 2016, 201 pp.

Ver la desnudez humana en un cuadro de alguna pinacoteca ya no nos produce el pudor que en épocas anteriores era previsible. Esta nueva concepción del cuerpo puede tener su explicación en la cotidianidad con la que apreciamos las curvas y los músculos en todos los medios de comunicación. Actualmente el cuerpo humano es eslogan de las marcas y anzuelo de compras innecesarias. Sirve como estandarte de la mercadotecnia. Quizá por ello pueda parecer nos que todo en él está al descubierto y los enigmas que lo circunscriben son cada vez más escasos.

Sin embargo, el desconocimiento de cómo opera el cuerpo tiene su origen precisamente en la habituación a ver esta maquinaria sin detenimiento y evitando cada vez más el pensamiento crítico que nos permita acercarnos a él como a un desconocido. Allí radica la posibilidad de comprender el

organismo como algo más que ese envoltorio que nos recubre y que nos hace sentir vulnerables por no parecernos a los estereotipos marcados por los *mass media*.

Mauricio Ortiz se permite observar la corporalidad humana con la atención que nuestra contemporaneidad nulifica al habituarnos ante el automatismo. En su libro *Del cuerpo. Ensayos de pie y de cabeza*, el autor aborda diferentes puntos de fuga partiendo de diversas partes del cuerpo humano. A éste siempre lo mira de manera trascendente, es decir, evitando ceñirse a una visión desde algún contexto en específico y encontrando en este ejercicio una manera de comprenderlo como aquel cascarón prodigioso que une a la humanidad entera. Este ejercicio de síntesis y evocación ilimitada le permitió a Ortiz retratar la experiencia humana en 82 ensayos brevísimos que, en su generalidad, no sobrepasan las dos cuartillas. En esta segunda edición revisada, publicada por Tusquets, el autor colocó el subtítulo explicativo a petición de Martín Solares, quien le recomendó declarar lo multifacético de su escritura; se le añade también a la edición un epílogo del autor donde comenta los periplos del libro. Estos vericuetos y nuevos caminos llenan de vida al texto y cada día lo hacen más semejante a un cuerpo que no deja de encontrar nuevas experiencias.

Prologa, como en la edición anterior, el escritor Antonio Tabucchi. En una visita a México en 1999, recibió *Del cuerpo* –en su primera edición de autor de tan sólo mil ejemplares que publicó Ortega y Ortiz editores– y su grata lectura lo motivó a escribir una carta a la revista *El País Semanal* que publicó ésta en su columna titulándola: “Pero el cuerpo, ¿qué es el cuerpo?” En ella, dice el autor, lanzó como mensaje en una botella la sugerencia de que el libro

que tanto placer le provocó leer fuese reeditado para difundir esa escritura que a sus ojos es “sobria y exacta como un rayo láser”. En esas mismas líneas también se puede leer la admiración del escritor por Mauricio Ortiz a pesar de la intriga que le provocaba no conocer de él dato alguno al ser un autor sin huellas que rastrear.

La formación académica de Ortiz le otorga un amplio panorama para conocer el cuerpo humano desde límites que parecieran poco cercanos a la escritura libre que ejercita en los ensayos recopilados en *Del cuerpo*. Médico por la UNAM y fisiólogo por el Cinvestav del IPN, Ortiz decidió relegar su prometedora carrera en las ciencias por la dedicación de tiempo completo al ejercicio de la palabra.

*Del cuerpo. Ensayos de pie y de cabeza* nació como una escritura semanal en la sección de ciencia del periódico *La Jornada*. Durante cuatro años, Mauricio Ortiz se propuso hablar de la formidable maquinaria humana con la completa intención, no de hacer divulgación científica, sino como una mera ejecución lúdica y literaria de la multiplicidad de perspectivas que se pueden tener de cada parte del organismo. El trabajo del autor va más allá de lo taxonómico; no sólo pinta retratos de cartílagos, pelos y órganos, sino que se vuelca por completo a relatar la historia personal de la experiencia humana en sus anchas fronteras.

La amplitud del objetivo de Ortiz dota a sus ensayos de una multiplicidad de tonos e intereses que bien van de la prosa poética a la narración. Todo ensayo suyo es siempre una descripción evocativa alejada de la solemnidad. Como ejemplo de ello, su texto “Mecos” señala desde el título este tono jocoso, coloquial y lleno de humor que hace ver el cuerpo desde los anteojos de lo cotidiano y popular.

Luego de terminar “Gafas”, todo lector probablemente coincidirá con el autor en que su selección no es gratuita y, por ello, hasta los postizos que hemos creado como extensiones de nuestro cuerpo son también parte de él. No pocos encontrarán en la prosa de Ortiz el diálogo constante con nuestra realidad y con otros textos; “Re-

**Del cuerpo. Ensayos de pie y de cabeza nació como una escritura semanal en la sección de ciencia del periódico La Jornada. Durante cuatro años, Mauricio Ortiz se propuso hablar de la formidable maquinaria humana con la completa intención, no de hacer divulgación científica, sino como una mera ejecución lúdica y literaria de la multiplicidad de perspectivas que se pueden tener de cada parte del organismo.**

trografía” bien puede recordar el planteamiento temporal de *El curioso caso de Benjamin Button* de F. Scott Fitzgerald para hacernos conscientes de ese *ouroboros* que es el ciclo de nuestra vida en donde infancia y vejez parecen ser casi una sola.

*Del cuerpo* es, sin duda alguna, más que una explicación de la sensorialidad que nos produce estar vivos o la descripción anatómica parecida a la monografía. En este libro nuestra corporalidad está vista como un todo orgánico lleno de significados que se ponen en escena en los diferentes momentos de nuestra existencia. La vida no se comprende como un conjunto de signos que el médico puede escribir en una hoja de sanatorio, sino como la expresión de la cotidianidad. De ahí que tanto los cumpleaños como también la bella que exprime los barros en la espalda de su amante sean considerados en la escritura de Mauricio Ortiz: toda experiencia vital es una relación con nuestro cuerpo, esa existencia espacial que nos delimita también temporalmente.

La elección del autor por colocar un subtítulo explicativo a su obra en esta tercera edición resulta fundamental para continuar un diálogo que nos permite seguir cuestionando la naturaleza del ensayo, esa escritura que conforma el coloide de los géneros y nunca está únicamente en estado sólido, líquido o gaseoso. Mauricio Ortiz apuesta también por el ensayo que desde tiempos de Montaigne nace como un ejercicio de la perspectiva y como una indagación personal que se puede extender a los otros. En esta conjugación de la nostalgia y la ironía que se cristaliza en *Del cuerpo*, es fácil registrar los signos vitales del ensayo literario en nuestro país: ese organismo literario que se resiste a las enfermedades de los vicios editoriales y cuyo corazón es siempre la búsqueda del pensamiento crítico en libertad creadora. **LPyH**

**Laura Sofía Rivero** (Ciudad de México, 1993) es egresada de la licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas por la UNAM y becaria de la Fundación para las Letras Mexicanas.